



## Los ensayos político-culturales de Emilia Prieto Tugores (1932-1974)

*Mercedes Flores González\**

**Resumen:** En este artículo se realiza un acercamiento al debate político-cultural sostenido por Emilia Prieto Tugores en ensayos publicados durante los decenios del treinta al setenta del siglo XX, en revistas y periódicos de circulación nacional. La finalidad es reconocer la visión crítica y el quehacer político contestatario que se plasman a través de su escritura, iniciada antes de que las mujeres costarricenses se ganaran el derecho al sufragio. El trabajo forma parte de una investigación en proceso, sobre la obra ensayística de Prieto.

**Palabras clave:** Emilia Prieto Tugores, escritura femenina, cultura política, siglo XX.

**Abstract:** The author of this article makes an approach to the political-cultural discussion held by Emilia Prieto Tugores in her essays, published during the decades from 1930 to 1970 in national journals and newspapers. The aim is to recognize both the critical point of view and the revolutionary political activity in her writings, begun before Costa Rican women get the right to vote. This article is part of a research in process about Prieto's essay works.

**Keywords:** Emilia Prieto Tugores, feminine writing, political culture, XXth. Century.

---

Fecha de recepción: 23/05/2013 • Fecha de aprobación: 01/07/2013

\* Costarricense. Psicóloga y doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica. Se desempeña como docente de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional e investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: merpsyche@gmail.com

## Introducción

El desarrollo de la reflexión escrita en la modernidad occidental se constituyó en una de las vías de acceso a las interpretaciones de mundo y a los procesos de auto-comprensión de los sujetos. Desde la experiencia de la modernidad se establecería que la reflexión escrita debía adscribirse a la racionalidad pública representada por una elite masculina, que se contraponía tanto a la naturaleza y a la esfera privada encarnadas por las mujeres, como a las tradiciones orales representadas por los sectores populares.

Por ende, el dominio de la cultura letralizada por parte de las elites denegó a las mujeres —como a otros sectores sociales— la posibilidad de simbolizar su experiencia y su actividad reflexiva desde imágenes y modelos de vida propios, que trascendieran la representación de signos convencionales inscritos en el cuerpo, la moral y los valores idealizados de la feminidad.<sup>1</sup> No obstante, el pasaje que muchas mujeres realizaron hacia la escritura pública develaría su oposición a este ordenamiento, así como su capacidad para la creación de interpretaciones de mundo que ampliaron las posibilidades de reflexión sobre los componentes culturalmente negados en las experiencias de vida de las mujeres.

La incursión en los ensayos político-culturales elaborados por Prieto, entre las décadas del treinta al setenta del siglo XX, develará una reflexión impregnada por una aguda interrogación del ordenamiento cultural derivado de la modernidad, que es paralela a la reinterpretación del mundo social que se erige desde ese ordenamiento. A través de la autoría femenina, esta textura se despliega desde un quehacer crítico en el cual la reflexión se funde con la práctica política: La denuncia de las condiciones estructurales y culturales opresivas durante las primeras décadas del siglo XX es articulada con el desciframiento de sus orígenes histórico-sociales y con alternativas de reivindicación y transformación viabilizadas desde prácticas colectivas.

Emilia Prieto Tugores nació en San José de Costa Rica en 1902. Cursó la secundaria y realizó estudios superiores en pedagogía en el Colegio Superior de Señoritas. En 1922 ingresó a la Escuela de Bellas Artes dirigida por don Tomás Povedano. Efectuó labores docentes en las escuelas Metodista y Juan Santamaría, y fue directora de la Escuela Ramiro Aguilar. También laboró en la Escuela Normal de Heredia.

Fundó la Escuela de Cultura Popular y en los años cuarenta la Universidad Obrera, junto con la Central de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) y con Adela

---

1 Ulrike Prokop, “Metateoría del psicoanálisis”, Conferencias I y II (San José, Costa Rica). Traducción de Henning Jensen, 1986.

Ferreto, Carlos Luis Sáenz, Estela Peralta y otros educadores. En 1952 representó a Costa Rica como delegada de la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) en la Conferencia de la Paz de los Países de la Cuenca del Pacífico en Pekín. Participó en diversas exposiciones de pintura y grabado e incursionó en el género del ensayo en el *Repertorio Americano*, en la *Revista de Artes y Letras*, en los diarios *La Tribuna* y *La Nación*, en los semanarios *Trabajo y Libertad*, así como en revistas y en periódicos del exterior. Debido a su posición y a su protagonismo político, fue perseguida y encarcelada.

Posteriormente incursionó en el campo de la investigación y del rescate de la cultura popular costarricense. Falleció en 1986.<sup>2</sup>

### **La neocolonización en el siglo XX**

El contexto internacional, regional y nacional en el cual Prieto elaboró diversidad de ensayos político-culturales influyó notablemente en la denuncia de las formas de neocolonización arraigadas en las culturas latinoamericanas de principios del siglo XX. La experiencia histórica de la neocolonización también se manifestaría en la cultura política costarricense de la época, inmersa en dinámicas de dominación directamente vinculadas con la asimilación y el expansionismo del capitalismo occidental, que se había constituido en el terreno de materialización de múltiples formas de violencia social.

Para Prieto, la intervención externa sobre los pueblos autóctonos latinoamericanos fue una experiencia históricamente establecida desde las culturas nativas como la azteca, la maya y la inca. Sin embargo, la colonización española en casi toda la región marcará un extenso y violento proceso de sojuzgamiento de las poblaciones, a través de experiencias de aculturación que involucraron la imposición de sistemas de esclavitud y servidumbre.<sup>3</sup> La ruptura de la autonomía en las poblaciones que fueron sometidas a la hibridación forzosa con las culturas ajenas habría sentado las bases para el establecimiento de dinámicas de dominación tanto colonial como neocolonial, desde las cuales se preservaría la misma “lógica” de opresión del pasado en las sociedades del presente. Prieto ilustra esta dinámica desde la cultura política costarricense en la década de los años cuarenta:

“La Independencia es un acontecimiento político internacional que nos exige de pagar tributos a la corona española, nos suprime el nombre de colonia o provincia

---

2 Emilia Prieto, *Escritos y grabados* (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes - MCJD, 1977) y Carolina Córdoba y Sila Chanto, *Las peras del olmo* (Reseña general de proyecto de investigación, 2003).

3 Emilia Prieto, “Arte indígena”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 24, n. 22 (1932): 49.

.....

y nos asigna el de república. Luego la libertad crea una Constitución según la cual somos autónomos, iguales y tenemos para nuestra garantía tantos y cuantos derechos. Pero pasan los años y resulta que entre la Constitución escrita y la vida real hay un abismo...”.<sup>4</sup>

El develamiento de la pérdida de autonomía económica, política y cultural involucraba tanto las políticas neoexpansionistas estadounidenses -el poderío exterior que se apropiaba de posesiones y recursos e imponía prácticas de explotación y dependencia- como la legitimación de ese poderío entre diversos sectores políticos e intelectuales del país, que silenciaban hechos tan violentos como la intervención militar en la región.<sup>5</sup> Esta indagación mostraba la relación existente entre las condiciones generales de dominación y las manifestaciones particulares que estas adquirirían en las sociedades neocolonizadas.<sup>6</sup>

La independencia formal de la subyugación colonial operaba como un velo que ocultaba la inscripción cultural de las relaciones desiguales de poder heredadas de esa experiencia histórica, que se hacía manifiesta en la legitimación de formas de intervención externa desde el interior de la Nación, como también en la ausencia de solidaridad frente a la agresión militar estadounidense en los países latinoamericanos.

Esta inscripción cultural también se evidenciaba desde la afinidad ideológica y práctica del ordenamiento liberal con las dinámicas de poder económico-político y cultural ejercidas desde el capitalismo moderno. La irracionalidad de su organización productiva -que imponía al mercado y al individuo-consumidor como dinamizadores de su praxis- se manifestaba a través de consecuencias nefastas en la vida social. Naturalizaba la inequidad y la desigualdad social y, a la vez, dividía internamente los campos de poder -excluyendo de estos a la mayoría de la población- atomizando lo potencialmente colectivo:

“Esa gigantesca producción material, sin relación orgánica con el conglomerado que la requiere, sin plan justo y destinada exclusivamente al servicio de un recalcitrante individualismo cuyo fin social es el lucro y la ganancia particulares o de

---

4 Emilia Prieto, “¿Por qué esperar que pasen lustros decenios para juzgar a los políticos?”, *Trabajo*, 1944, en: Prieto, *Escritos y grabados*, 184.

5 “Hace unos cuantos años los EE. UU. agredieron de forma sangrienta y bárbara a Puerto Rico. Un asesinato en masa fue consumado aquel famoso viernes santo que todo latinoamericano vigilante recuerda, pero en ningún editorial de esa semana de Pascua hubo aquí quién osara llamar “salvajes” en nota editorial a los yanquis que llevaron a cabo esa carnicería”: Emilia Prieto, “Un parecer sobre la cuestión de Rusia”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 36, n. 24 (1939): 375.

6 Ania Loomba, *Colonialism/Postcolonialism* (Londres, Inglaterra: Routledge, 1998), María Luisa Femenías, *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler* (Buenos Aires, Argentina: Catálogos, 2000), Robert Young, *Postcolonialism. A Very Short Introduction* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 2003).

grupos privilegiados y parásitos, desplaza hacia la angustia y la miseria a la otra parte mayoritaria que completa el todo social y que automática y paradójicamente el sistema mantiene incapacitada para el consumo”.<sup>7</sup>

Estas implicaciones sociales eran agudizadas a través de prácticas políticas de legitimación del “entreguismo antipatriótico” de nuestros recursos y de la dependencia hacia los poderes político-financieros transnacionales que intervenían desde Estados Unidos. La lógica estructural de esta dominación histórica adquiriría matices neocoloniales en una institucionalidad que operaban sobre la base de dos ejes yuxtapuestos de poder: el resquebrajamiento/falseamiento de la soberanía nacional y la desigualdad social promovida desde el ordenamiento económico-político interno.

Prieto expone que las posibilidades de transformación de estas condiciones residían en la lucha por la autonomía de los pueblos, que involucraba la construcción de una nueva institucionalidad, de una vida social modificada en su totalidad. Esta perspectiva encontraba su anclaje teórico y político en el contexto internacional de surgimiento de los movimientos de liberación nacional, en los cuales el sentido de las luchas anti-imperialistas se sustentaba en el ideario de transformación estructural de las condiciones de vida de las clases y los pueblos históricamente sojuzgados.

A través de los ensayos, la mirada también se dirige hacia la hibridación forzada de formas de vida y de visiones de mundo que paulatinamente habrían desdibujado “lo propio”, configurando así discursos y prácticas enajenantes. Sin embargo, también se perfilaba la posibilidad de redescubrir experiencias y producciones culturales que habían sido olvidadas ante la poderosa influencia de los modelos de vida foráneos. En otras palabras, la transculturación histórica suponía tanto la persistencia de resquicios coloniales en el ordenamiento y en el imaginario social, como la capacidad potencial de autorrepresentación a través de las creaciones culturales idiosincráticas.

Para Prieto, las creaciones autóctonas de los pueblos, el debate sobre las identidades locales y nacionales y la crítica a los procesos de aculturación incorporados en las sociedades neocolonizadas constituían asideros indispensables de contraposición a los discursos y prácticas foráneas enajenantes:

“Dada esta sombría realidad, con esa estrategia interna y externa, -unos y otros nos hacen víctimas de un caso de colonización cultural más taimado y peligroso para nuestra Independencia, que la agresión armada, sanguinaria y

---

7 Emilia Prieto, “El mito de la velocidad”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 47, n.17 (1952): 232.

conquistadora- rechazada heroicamente por nuestros abuelos con la victoria de los costarricenses en la Campaña Nacional de 1856”.<sup>8</sup>

Frente a esta realidad, Prieto apela al rescate de los orígenes culturales y morales de la nacionalidad costarricense, mediante los cuales podría develarse el alejamiento, el desconocimiento y la amnesia del presente respecto a las creaciones autóctonas existentes y a la vez negadas, el olvido cultural de las producciones que referían al pasado colonial desde una lectura resistente al poder. Al respecto, erige la mirada hacia la posibilidad histórica de recuperación de una identidad-nacionalidad “originaria, pura y homogénea”, mediante la desmitificación de un pretérito en el cual se había negado la fragmentación, la violencia y la injusticia derivadas de las experiencias de colonización preservadas en los procesos fundacionales de la nación costarricense. Esta dilucidación posibilitaría desmitificar también el imaginario oficial de una república libre y soberana. En el contexto de la época, este quehacer apuntalaba la significación histórica de la construcción de la nacionalidad autónoma, de una praxis colectiva de emancipación histórica.<sup>9</sup>

## Los autoritarismos privados y públicos

La dilucidación crítica de la experiencia neocolonial que Prieto perfiló en distintos ámbitos de la sociedad costarricense, desde la década del treinta a la del setenta del siglo XX, fue correlativa con el análisis de la dominación autoritaria en tanto componente cultural constitutivo de la modernidad occidental. Este análisis implicó el abordaje de las condiciones históricas que favorecieron la materialización de regímenes totalitarios en Europa -la Guerra Civil Española, el ascenso del fascismo y del nazismo-, así como la expansión económico-política y militar estadounidense en Latinoamérica. Esta postura crítica no se limitó a la denuncia escrita de estos atroces acontecimientos, también involucró la participación activa de Prieto en organizaciones como la Liga Antifascista, de la cual fue una de las fundadoras en 1936.

En los ensayos publicados desde fines de la década del treinta y principios de los años cincuenta, la dominación autoritaria fue analizada desde la articulación entre el capitalismo transnacional y la ideología conservadora cristiana en

---

8 Emilia Prieto, “Costa Rica en la voz llana y sentida de sus valles”, *Libertad*, 1974, en: Prieto, *Escritos y grabados*, 265.

9 Al respecto, Fanon planteó que la verdadera descolonización implicaba que “... la ‘cosa’ colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera”. Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica - FCE, 1972), 31.

el contexto liberal moderno. La expansión y la asimilación cultural de estos componentes habrían derivado en la conformación de la “mentalidad capitalista-burguesa” de la época, cuyas configuraciones políticas se expresaban en las democracias liberales, en las que se ejercía un interjuego entre la lógica económica del capital y el mercado con los poderes oligárquicos dominantes en las sociedades, como sucedía en las “dictaduras plutocráticas” costarricenses, enmascaradas tras el velo democrático. Constituía una experiencia histórica desde la cual reemergerían formas de dominio enraizadas en “... las agudas contradicciones de esta etapa monopolista con su acción económica y culturalmente devastadora sobre las comarcas propias y dependientes”.<sup>10</sup>

El efecto devastador de este ordenamiento es analizado en 1948, a partir del anacronismo estructural de la modernidad occidental, evidenciado en el abismo existente entre el progreso tecnológico y el incremento de la injusticia, la violencia y la miseria social. En esa cesura, la vida social es escenificada como un “páramo inhóspito”, un paisaje desolador e inevitable de este acontecer histórico, que suscitaba experiencias de desamparo en quienes lo habitaban. La imposición de poderes irracionales que se alimentaban de este paisaje desolador, así como la desesperanza e impotencia que bloqueaban la capacidad de conciencia de los seres humanos ante las condiciones opresivas de vida, son planteadas como constituyentes de la dominación autoritaria:

“Quienes acallan ese escrúpulo de conciencia que irremisiblemente, y más tarde o más temprano, se apodera de todos los espíritus, marcándoles el sentido de su deber social, vagan atormentados y malditos por el desierto sombrío de la locura”.<sup>11</sup>

Desde las sombrías secuelas del anacronismo estructural capitalista, Prieto intentaba descifrar las implicaciones del autoritarismo en la sociedad costarricense: las contradicciones de históricas enraizadas en la organización político-económica interna, la violencia militar desencadenada entre compatriotas en la Guerra Civil de 1948 y la represión sobre quienes asumieron una postura contestataria ante estas condiciones. El quehacer crítico que discurre en los ensayos involucra también una dimensión de resistencia que avizoraba que el dominio interiorizado no habría de constituirse en una experiencia irreversible. La apelación al “escrúpulo de conciencia” y al sentido del deber social refería a una tarea de construcción que implicaba la reflexión crítica respecto a los imaginarios idealistas y conservadores que naturalizaban la opresión social, así

---

10 Emilia Prieto, “El mito de la velocidad”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 47, n.17 (1952): 233.

11 Emilia Prieto, “Consideraciones sobre la orfandad del hombre contemporáneo”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 43, n. 15 (1948).

como la legitimación e idealización de las prácticas colonialistas en occidente -“la añoranza de pueblos ilustres”-. El sentido del deber social también refería a una praxis política, cuyo norte se vislumbraba en la apropiación de la acción consciente respecto a las condiciones históricas de vida:

“...ese genio popular debe buscarse para confirmarle en sistema su gran capacidad creadora, su valiosa intuición y milenaria experiencia [...] y [que] resuelva con coraje, sobre la tierra llana y tangible sus problemas telúricos”.<sup>12</sup>

En el proceso de construcción colectiva de la acción consciente, era indispensable dilucidar el pasado opresivo que había dejado sus huellas en la experiencia del presente: la lectura crítica de los desgarramientos en la base material de la organización capitalista moderna y sus ramificaciones políticas en los engranajes de dominación. Ello también suponía la recuperación de la capacidad creadora contenida en la experiencia histórica de los pueblos, de la apropiación colectiva, políticamente encauzada.

Este movimiento analítico -que exponía tanto la asimilación del dominio autoritario como la oposición que generaba- se expresó también en el análisis del autoritarismo patriarcal y sus derivaciones en las condiciones de vida de las mujeres proletarias. La manifestación de las estructuras históricas opresivas en su cotidianidad es expuesta desde la discriminación y la marginación inherentes al ordenamiento liberal. Por lo tanto, su desciframiento sometía a escrutinio los orígenes materiales y simbólicos de la opresión, que los imaginarios idealistas habían planteado como indescifrables e inevitables.<sup>13</sup>

En 1937 Prieto aborda el tema del fascismo, materializado tanto en las fuerzas político-militares totalitarias, como en los poderes autoritarios que se habían enraizado en las sociedades modernas. Plantea que la erosión estructural de las sociedades capitalistas se expresaba en la descomposición del cuerpo social y en la alteración orgánica del Estado, manifiestos en los desequilibrios económicos que incidían directamente en la vida de las mujeres, quienes habían sido históricamente expuestas a mayores condiciones opresivas:

“Y a quien más le corresponde protestar y rebelarse es a la mujer, víctima eterna de todos los sistemas opresivos, medievales y oscurantistas, para perpetuar los cuales y hacerlos peores únicamente se organiza el FASCISMO”.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 233.

<sup>13</sup> Emilia Prieto, “Posición científica versus posición empírica”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 37, n. 17 (1940).

<sup>14</sup> Emilia Prieto, “Mujeres conscientes y barbarie fascista”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 34, n. 22 (1937): 96. Las mayúsculas son del texto original.



Las experiencias históricas opresivas se perfilaban también como ámbito de discernimiento de las barreras político-culturales obstaculizadoras del protagonismo de las mujeres en la transformación de las prácticas de discriminación cotidiana. En este sentido, el quehacer crítico involucraba la reinterpretación de las condiciones de vida de las mujeres en la “periferia”: el delineamiento de sus particularidades históricas –que cuestionan la visión universal y homogénea de las mujeres– para favorecer la comprensión de las prácticas y los discursos culturalmente silenciados.<sup>15</sup>

Las manifestaciones de la violencia estructural en la vida de las mujeres costarricenses en la primera mitad del siglo XX son expuestas en el grabado *Mujer-cuerpo*, al cual Prieto le adiciona una reflexión sobre el tema de la prostitución en el país.<sup>16</sup> En este pequeño comentario, la explotación del cuerpo femenino y la mutilación de las capacidades de desarrollo de las mujeres son expuestas como el resultado de condiciones sociales que naturalizan la agresión cultural hacia ellas. En el grabado...*y se doblan los cafetos* se escenifica la angustia de las mujeres campesinas, cuyo origen residía en “una realidad de absurdos crueles” -la riqueza mal organizada y distribuida de la producción cafetalera- que la madre de pueblo llevaba en sus espaldas, pero ante la cual no se doblegaba.<sup>17</sup> De esta forma, el abordaje de las femineidades que sobrevivían en condiciones de marginalidad involucraba una profunda crítica a la violencia social que se ejercía sobre las mujeres de los sectores populares, dentro de un contexto que, contradictoriamente, exaltaba valores como los de la maternidad para el fortalecimiento de la Nación.

A inicios de la década del cuarenta, el análisis del autoritarismo patriarcal es expuesto a través de una experiencia cotidiana en el contexto de la época: un hombre acaudalado y con prestigio social se niega a reconocer a una hija que era fruto de la relación con una trabajadora doméstica. A lo largo del ensayo, Prieto plantea que el discurso emitido por la burguesía costarricense contra la violencia totalitaria se contraponía a aquella ejercida en el abandono de las mujeres y los niños. Esta dolorosa experiencia era síntoma de un entramado autoritario que operaba en los ámbitos privados y públicos, pero que permanecía culturalmente desdibujado:

“... ¿no viene a ser -analizándolo bien- la molécula que unida a millones de moléculas congéneres crean, en el vasto campo de lo político, esa monstruosa aberración del nacionalismo discriminatorio racial cuyo más siniestro representante es

---

15 Ana Hernández, “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”, *Debate feminista* (México) 12, n. 24 (2001).

16 Emilia Prieto, “Mujer-cuerpo”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 36, n. 24 (1938).

17 Emilia Prieto, “...y se doblan los cafetos”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 34, n. 22 (1937).

Hitler? [...] Y así los vemos por acá, indignados contra el Hitler de Alemania sin darse cuenta del Hitler que llevan dentro de sí mismos”.<sup>18</sup>

El hombre autoritario avivaba el nefasto atropello que decía aborrecer, mostrando así los resabios de un orden absolutista que se “diluía” subrepticamente en distintas esferas del ejercicio desigual de poder. En palabras de Césaire, lo que Prieto intentaba dilucidar era “...un nazismo que brota, revienta y rezuma, antes de engullirla en sus aguas rojas, de todas las costuras de la civilización occidental y cristiana”.<sup>19</sup>

Esta dilucidación involucró el cuestionamiento de las representaciones y las funciones tradicionales asignadas a las mujeres de la época. A raíz de los debates generados en torno al *Monumento a la madre* de Francisco Zúñiga, en 1934 emerge la reflexión sobre los enmascaramientos ideológicos interpuestos en las figuras de la madre y la maternidad. Ante una realidad que mostraba una Costa Rica que ocupaba el segundo lugar latinoamericano en mortalidad infantil, la maternidad idealizada y mítica -exaltada por los opositores de la obra- era expuesta como una figura silenciada, despojada de su sentido social. En la obra de Zúñiga, por el contrario, se exponía una feminidad anclada en los asuntos telúricos, una maternidad vigorosa -“con esa fuerza de las cosas vivas”- y consciente de los hechos sociales que le atañían. Es decir, una alteridad que asumía atribuciones protagónicas aún en condiciones sociales opresivas e injustas.

En un tono similar, en el ensayo *Marina Gamba* -publicado en 1950 en el *Repertorio Americano*, pero escrito el 10 de agosto de 1948 desde los calabozos de la Segunda República- se realiza una aguda reflexión sobre la opresión vivida por las mujeres en contextos de represión social y política. Desde este ensayo se ilustra la experiencia de una mujer doblemente transgresora: Marina Gamba vivió varios amores sin casarse y fue la madre soltera de los hijos de Galileo Galilei. Ante el rechazo recurrente de este durante muchos años, decide separarse de sus hijos -dejándolos al cuidado de Galilei y su madre- para unirse en matrimonio con el hombre con quien permaneció el resto de su vida.

Estas transgresiones no solamente implicaron la censura y la vergüenza impuestas por la sociedad medieval, sino también un intenso dolor para una mujer que después de largos años de entrega amorosa a sus hijos, renunció “...al sentimiento más grande de que es capaz el alma humana: el amor maternal”. Esta experiencia -forzada por la intolerancia social y por el abandono de Galilei- se

---

18 Emilia Prieto, “Hitler”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 38, n. 14 (1941): 166 y 170.

19 Fanon, 74. Fanon cita a Aimé Césaire (1913-2008) específicamente los textos *Les armes Miraculeuses* -1946- y *Et les chiens se taissaient* -1958-.

transformará también en fuente de autoafirmación personal, desde la ‘inefable rebeldía’ que operó como acción consciente en una sociedad reaccionaria:

“Sabe que su vergüenza lo es a perpetuidad por razones de orden social y religioso que tampoco comprende, pero que comienzan a taladrarle el alma hasta tocar con las vetas auríferas de una subjetiva protesta, de una íntima e inexorable sublevación [...] Marina Gamba se reivindicó a sí misma en plenas tinieblas medioevales. Pero aún esperan cientos de millones de mujeres como ella”.<sup>20</sup>

El contexto en que Prieto escribió este ensayo -en plenas tinieblas modernas de represión política- constituyó el terreno idóneo para interrogar los efectos aparentemente absolutos e irreversibles del poder autoritario en la vida cotidiana y en la acción política de las mujeres. A partir de su experiencia histórica de resistencia y de sabiduría, se replantea el potencial de la “fuerza de las cosas vivas” que vitaliza la lucha por la conquista de una vida digna y consciente para los nuevos sujetos históricos. En la soledad de la celda, Prieto también reivindicaba y se hacía partícipe de las luchas político-sociales protagonizadas por mujeres dentro de un contexto que castigaba fuertemente las transgresiones a las funciones tradicionales de la feminidad.

### **Sobre el campo de lo político**

En el ensayo *Edwin Piscator: teatro político alemán* -1936-, Prieto plantea una concepción del campo político directamente enraizado en la perspectiva histórico-materialista de la sociedad, desde la cual ningún fenómeno social puede considerarse como un hecho aislado, sino como “...el efecto de un estado de cosas colectivo...”.<sup>21</sup> La premisa que Marx propuso en 1845 respecto a que la esencia humana deviene del conjunto de las relaciones sociales, adquiere sentido a partir de los hechos cotidianos que producen el material primario de lo político. Por lo tanto, la constitución de la conciencia histórica de los seres humanos surge de la realidad social en la que viven: “... Sólo no son políticos la piedra, el árbol, la estrella. Lo que vive sin conciencia de sí ni de lo que lo rodea. Pero esto, que convendría tener tan presente, es lo que todos olvidan”.<sup>22</sup> Sin embargo, la posibilidad de reinterpretación crítica de las condiciones sociales opresivas -viable por el potencial de auto-conciencia de los sujetos- habría sido vedada

---

20 Emilia Prieto, “Marina Gamba”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 46, n. 8 (1950): 122.

21 Emilia Prieto, “Edwin Piscator: Teatro político alemán”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 32, n. 10 (1936): 72.

22 *Ibid*, 80. Prieto cita a Ramón José Sender (1901-1982) escritor, periodista y militante anarquista español.

en un contexto permeado por la amnesia y la enajenación cultural. Desde estos componentes, el ordenamiento liberal alimentaba la percepción catastrófica y desesperanzadora del mundo, asentando así la despolitización en la vida cotidiana, como el olvido cultural de las raíces histórico-sociales de la dominación.

A principios de la década del cuarenta describe las secuelas sociales de esta amnesia en el contexto costarricense: La asimilación y legitimación de prácticas excluyentes y discriminatorias sobre los sectores más empobrecidos, así como la des-historización de las desigualdades sociales, que se manifestaban en acciones político-gubernamentales orientadas hacia los beneficios privados: “Lo consanguíneo, la parentela, lo primitivo de las cosas pueblunas, el nepotismo que levanta ineptos y excluye aptos [...] los ‘hijos de la carne’ y la sagrada mística del cordón umbilical en cuya pedestre liturgia no puede intervenir la inteligencia”.<sup>23</sup> En otras palabras, se hacía alusión a la “regularización” de los arreglos de poder que admitían el ejercicio de lo público en función de intereses filiales, en vez de propósitos colectivos.

Esta crítica al ordenamiento político liberal de la época no solamente se dirigía al abuso de poder que permanecía oculto en la naturalización del estado de cosas, sino también a la incorporación cultural de un conservadurismo que legitimaba la conformidad y el escepticismo y, por consiguiente, la desmovilización de la agencia política de los ciudadanos, mediante “...un Estado Parásito que todos miramos con los ojos de la costumbre, como algo natural y marcado de antemano en el destino de los hombres...”.<sup>24</sup> Ante el sentimiento de inevitabilidad de las condiciones sociales opresivas, la concepción histórica del campo político era inscrita en el terreno del análisis científico-filosófico crítico de los fenómenos sociales como hechos perceptibles y denunciados, y sobre todo, transformables desde la praxis política: “Pero sería más efectivo y práctico ocuparse ya de ir desarrollando una disciplina ideológica mediante un estudio serio de las realidades que afrontamos y aún más, una disciplina política con miras a la acción directa y coordinada”.<sup>25</sup>

Si desde el materialismo histórico se plantea que la realidad social constituye el material primario de la formación de la conciencia, entonces, el pensamiento no puede concebirse separado de la actividad humana, de la acción práctico-crítica: “La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la

23 Emilia Prieto, “¿Qué es concho?”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) s. n. (1942), en: Prieto, *Escritos y grabados*, 158.

24 Emilia Prieto, “¿Por qué esperar que pasen lustros decenios para juzgar a los políticos?”, *Trabajo*, 1944, en: Prieto, *Escritos y grabados*, 186.

25 Prieto, “Posición científica versus posición empírica”, 262-263.

práctica humana y en la comprensión de esta práctica”.<sup>26</sup> Desde esta actividad comprensiva, el cuestionamiento de las interpretaciones idealistas de la vida social constituía un pasaje indispensable para desnaturalizar la impotencia en la vida cotidiana y viabilizar una propuesta filosófico-práctica que favoreciera la construcción de sujetos conscientes y de acciones colectivas tendientes a la transformación de las condiciones de vida opresivas.

Prieto ilustra la concepción histórico-materialista del campo político desde dos acontecimientos suscitados en las décadas de los años treinta y cuarenta. El primero de ellos surge a partir de la discordia internacional desatada por la ocupación rusa en Finlandia. Según su criterio, este hecho habría favorecido el desarrollo de un proyecto socialista y el desmantelamiento nacional e internacional de la organización económico-política capitalista en ese país. Los regímenes socialistas en Rusia y en Finlandia suponían la reivindicación histórica de las clases y pueblos oprimidos, y la internacionalización de un “cristianismo científico practicable, un socialismo de carácter revolucionario” construido por la acción consciente de los sectores oprimidos. Haciendo alusión al Sermón de la Montaña, la lectura idealista sobre el destino heterónomo de los pueblos marginados era “traducida” desde un sentido histórico-social de carácter autónomo:

“... levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres [...] que traducido a inspiración marxista, y bajo la consigna de que ‘la redención de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos’ ELLOS SON y no Jehová los que deben ‘levantarse’ y ‘alzar’ el puño en alto para gritar el himno de liberación: “Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan”.<sup>27</sup>

Desde esta lectura acerca de la emancipación de los dominios colonialistas y neocolonialistas del capitalismo moderno, también se manifestaba la impronta de la praxis política efectuada desde los movimientos de liberación nacional, en los cuales los procesos independentistas estarían mediatizados por un proceso de autorreconocimiento histórico-político de las clases oprimidas, mediante la elaboración de identidades y acciones políticas colectivas. En este sentido, la praxis política encauzada hacia el desmantelamiento de los sistemas opresivos legitimaría tanto la acción armada -“arrojar bala”-, como la ocupación territorial cuya finalidad suponía la liberación de los pueblos subyugados.

La segunda ilustración respecto a la concepción histórico-materialista del campo político aparece en el texto *15 de mayo*, donde se analiza la crisis generada

---

26 Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en: Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas. Tomo I* (Moscú, URSS: Editorial Progreso, 1976), 26.

27 Prieto, “Un parecer sobre la cuestión de Rusia”, 38. Las mayúsculas son del texto original.

en el país, debido al irrespeto reiterado a la libertad electoral y al sufragio, promovido por los liberales. Estos acontecimientos condujeron a una protesta colectiva contra la legalización de los fraudes electorales, que fue liderada por estudiantes, mujeres y ciudadanos de diversos sectores sociales. Desde esta movilización contestataria, Prieto incursiona en la reflexión sobre la urgencia de construcción de una nueva cultura política, en la cual se integrarían el análisis científico-crítico de la realidad y la acción política asentada en métodos de lucha prácticos:

“Esa valiosa muchedumbre como rebaño sin pastor, guiada por un instinto democratizante que existe en ella como valioso fermento, pero sin las condiciones adecuadas como para infundirle el sentido de las proporciones que requiere toda lucha y la disciplina y la cultura política que la mantengan siempre vigilante, ya que en momentos tan difíciles como este, la política debe ser una militancia y no un simple gesto ni una pasajera actitud”.<sup>28</sup>

La mirada crítica respecto al nepotismo de las elites políticas costarricenses de la época, abrió el panorama hacia el reconocimiento de la fuerza social que radicaba en la experiencia histórica de los pueblos y clases oprimidas, como potencial histórico para su emancipación político-social. Este potencial colectivo era perfilado como un “instinto democratizante” que se manifestaba sin un derrotero político claro, que habría de ser orientado por una dirigencia instrumentada desde una filosofía político-práctica de la cual carecían las clases oprimidas. En este sentido, la acción colectiva -como alternativa de emancipación histórica frente a las prácticas neocolonizadoras del capitalismo transnacional- se fundamentaba en una cultura política asentada en la razón y la disciplina, que habrían de ser infundidas y aprehendidas por los sectores populares desde la orientación de la dirigencia partidaria.

El ideario socialista no se encontraba exento de las tensiones que se dirimían en el seno de la modernidad. Por un lado, apelaba a la racionalidad como origen del pensamiento y de la acción práctica del ser humano. En los ensayos que se analizan se expone una noción de racionalidad sustancial puesta al servicio de los intereses de la colectividad y de la autonomía de los pueblos como *vía regia* para orientar la emancipación. No obstante, la primacía de la razón inscribía en una dimensión periférica otros componentes de la experiencia histórica de los pueblos -la intuición, la imaginación y la sabiduría populares- así como los matices particulares de estas experiencias en sus contextos específicos.

Por otro lado, se adhería al imaginario vinculado con el ideal del progreso, que habría de ser viabilizado a través de la disciplina político-científica orientada

---

28 Emilia Prieto, “15 de mayo”, *Repertorio Americano* (Costa Rica) 40, n. 14 (1943): 212.

al desarrollo social: "...y si es la política el único y exclusivo campo donde el hombre en sociedad puede plantear el orden, el método y la táctica para realizar sus anhelos...".<sup>29</sup> El progreso social era concebido a la luz de estrategias científico-educativas y valores disciplinarios tendientes al reordenamiento del cuerpo social, en función del bienestar de las mayorías. La inculcación de estos valores entre los sectores populares, ¿implicaba el propósito de una adaptación acrítica a sus condiciones de vida, o quizás una finalidad político-cultural que propiciara la emancipación material y social de las clases desposeídas?

En la ensayística desarrollada por Prieto, la praxis política contestataria tuvo como referente utópico central la propuesta de un proyecto socialista, cuyos orígenes históricos devenían de la crítica a la modernidad occidental que se había erigido sobre la base de un capitalismo y un mercado expansionistas y violentos, impuestos en distintas latitudes del mundo. Esta acción política implicaba el desmantelamiento nacional e internacional de este ordenamiento, y su transformación a través de una nueva concepción de la vida social y política que involucraba, en primera instancia, la autoafirmación histórica de las clases y pueblos subyugados, mediante la toma de conciencia respecto a la marginación y explotación a las que habían sido históricamente expuestos.

Correlativamente, se proponía la construcción de un proyecto político colectivo que enfrentara los problemas sociales superando la ideología individualista. Esta práctica política sería abanderada por la organización de los trabajadores y los proletarios, como clase que podía acceder a la ciudadanía con legítimo derecho. En *Los linderos del Pacífico Sur -1947-*, Prieto realiza un homenaje a los linieros bananeros que desfilaron el 12 de octubre de 1947 bajo los auspicios de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR). Este acto era interpretado como un grito de liberación compartido y como una afirmación pública de su condición de trabajadores, en una sociedad que los ignoraba. Para Prieto, la fuerza de trabajo de los linieros simbolizaba tanto el potencial productivo de la economía, como la esperanza posible de un proyecto político autónomo que debía conquistarse desde distintos frentes: "Del acero mismo de esos cuchillos fecundos que a la vez eran herramienta y enseña, han de ser nuestras plumas ante la lucha social que llevamos planteada en la conciencia".<sup>30</sup> De forma paralela, era indispensable la reorganización del Estado, puesto al servicio de las clases obreras y campesinas.

El proyecto socialista también sería impulsado mediante las agendas internacionales de reafirmación política colectiva, particularmente aquellas que involucraban

---

29 Emilia Prieto, "La octava exposición de artes plásticas", *Repertorio Americano* (Costa Rica) s. n. (1936), en: Prieto, *Escritos y grabados*, 84.

30 Emilia Prieto, "Los linderos del Pacífico Sur", *¡Última Hora!*, 1947, en: Prieto, *Escritos y grabados*, 302.

la solidaridad con las luchas internacionales latinoamericanas. Al respecto, se destaca la convocatoria efectuada en 1946 a las organizaciones de educadores -particularmente a la Asociación Nacional de Educadores (ANDE)- para realizar la adhesión a confederaciones latinoamericanas de izquierda -como la Confederación Americana del Magisterio (CAM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)- que estaban comprometidas con la solución de los problemas de los trabajadores y obreros de la región. La agenda político-ideológica de estas confederaciones -que se regían desde los principios políticos del Pacto de Cali- develaban el interés por la conquista de la justicia social desde diversos ámbitos: la lucha antifascista, la lucha por los derechos de los grupos excluidos y la educación democrática.<sup>31</sup>

En el contexto político-social en que Prieto desarrolló tanto un agudo pensamiento crítico como un compromiso político, se conjugaron diversos acontecimientos culturales que formaron parte del devenir histórico costarricense durante las primeras décadas del siglo XX. El primero de ellos remite a una dinámica política y social muy convulsa desde la cual el cuestionamiento de la reforma liberal, por parte de diversos sectores, favoreció la construcción de discursos y prácticas contestatarias -organizaciones y movimientos populares e intelectuales-, cuyo protagonismo social diversificó la cultura política establecida por la oligarquía liberal desde el siglo XIX. Desde esta dinámica, emergieron voces hasta entonces excluidas de la visión de mundo de la cultura oficial, que plantearon formas de resistencia social ante una reforma caracterizada por la desigualdad y la marginación creciente de grandes sectores de la población.

Esta dinámica fue nutrida, paralelamente, por un segundo acontecimiento de índole internacional que tuvo un fuerte impacto en el contexto costarricense: los movimientos de liberación nacional en los países del Tercer Mundo y la emergencia del ideario socialista internacional. Estos nuevos movimientos y regímenes se orientaron hacia una lucha contestataria contra las prácticas colonialistas, neocolonialistas e imperialistas vinculadas con el capital transnacional y sus formas de opresión militar, económica, política y social, cuyos propósitos fueron la liberación de las clases desposeídas y la constitución de Estados nacionales autónomos. En nuestro contexto, ambos acontecimientos se expresarían mediante los movimientos y organizaciones protagonizadas por trabajadores, ciudadanos e intelectuales, quienes asumieron agendas políticas y sociales que reivindicaban estas propuestas.

---

31 El acuerdo de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) con la Confederación Americana del Magisterio (CAM) destacaba: la extirpación del analfabetismo, la protección del niño proletario, llevar la cultura a las masas indígenas respetando su personalidad y reivindicaciones específicas, la defensa de la escuela laica y común, la orientación democrática de la enseñanza, la lucha antifascista que asegurara a todos los seres humanos el derecho al bienestar, a la salud y a la cultura. Emilia Prieto, "Ser apolítico es como ser nonato, difunto u orate", *La Tribuna*, 1946, en: Prieto, *Escritos y grabados*, 223.



Una tercera dimensión histórica que se conjugó con las anteriores fue el incremento del protagonismo público de las mujeres costarricenses, así como el impacto paulatino de los discursos y prácticas feministas internacionales en el país. Durante las primeras décadas del siglo XX hubo un aumento significativo de la alfabetización femenina, mayor inserción de las mujeres en la educación pública, una importante expansión de su inserción laboral en diversos sectores ocupacionales, un aumento paulatino de su participación en movimientos populares y en la militancia partidaria, y un protagonismo más amplio en la cultura escrita.

Su ardua lucha por la aprobación del sufragio femenino y por el mejoramiento de las condiciones laborales de las mujeres, así como su oposición a la dictadura de los hermanos Tinoco fueron los antecedentes de una significativa participación político-social que se fue extendiendo en un contexto cultural aún muy conservador con respecto a la función social de las mujeres y a las relaciones de poder entre los géneros. Esto implica que mucho antes de constituirse en ciudadanas, muchas mujeres actuaron como sujetos sociales y políticos que transgredieron los valores conservadores de la cultura patriarcal de la época: Las otredades femeninas hasta entonces silenciadas en la esfera pública, empezaban a asumirse como alteridades con voces propias, diversas y divergentes.

Esta dinámica social favoreció la presencia de una generación de mujeres y hombres que asumieron un pensamiento crítico y una práctica política contestatarias ante condiciones externas e internas de dominación cultural. En el análisis del complejo proceso histórico derivado de estas condiciones, la escritura ensayística de Prieto se desliza en un lenguaje directo, irónico, sin eufemismos, orientado al desciframiento de las prácticas neocolonizadoras asimiladas en la cultura política costarricense de la época. Desde esta dilucidación, efectúa el análisis de las condiciones culturales que permitieron establecer experiencias sociales de desigualdad y opresión que “naturalizaron” la presencia expansionista estadounidense en la región; la corrupción y el clientelismo político de las elites nacionales; así como del autoritarismo, la violencia cotidiana y la marginación vividas por grandes sectores de la población costarricense y que fueron particularmente develadas a través de las condiciones de vida de las mujeres proletarias. Un quehacer crítico similar puede apreciarse en la obra ensayística elaborada por Carmen Lyra en el *Repertorio Americano* durante la primera mitad del siglo XX, así como por Luisa González.<sup>32</sup>

Para Prieto, el desentrañamiento de la dominación cultural que deviene de la amnesia y la enajenación de los sujetos respecto al origen histórico de sus

---

32 Véanse: J. Carvajal; M. Mena; G. Salazar y A. Vargas, *Los textos de Carmen Lyra en el Repertorio Americano (1920-1939)* (Memoria de Trabajo Final de Graduación en Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, 2000) y Luisa González, *Escritos* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional - EUNA, 2006).

condiciones de vida -la experiencia sombría del mundo social, la desesperanza y la despolitización- debía ser articulado con un quehacer reflexivo y práctico respecto a la apropiación de la conciencia histórica y la autonomía colectivas de las clases oprimidas. Este quehacer involucraba la recuperación de las voces y las experiencias “subalternas” en la creación de una nueva cultura política: las clases desposeídas -los trabajadores, los campesinos, los indígenas, las mujeres y los niños proletarios- y las tradiciones orales expresadas en las narrativas y las creaciones musicales idiosincrásicas.

También involucraba una concepción histórico-materialista de la vida social y política, que implicaba una praxis orientada hacia la construcción de reivindicaciones colectivas de índole nacional e internacional. En la “inefable rebeldía” plasmada en sus ensayos, la contemplación de los hechos sociales y políticos no era suficiente para materializar la construcción de nuevos sujetos históricos, ya que el planteamiento de las interpretaciones de mundo en la vida pública debían articularse con una práctica político-cultural que permitiera acceder a “la conquista de la adultez y la cordura” colectivas, que posibilitaran asumir las transformaciones de las condiciones de vida opresivas.